

Diario de Pablo Nájera, diciembre de 1913

Víctor Manuel Esponda Jimeno
Centro de Estudios Superiores
de México y Centroamérica
UNICACH

Introducción

El documento que se reproduce aquí forma parte de un viejo lote de libros que fue adquirido en Comitán hace algunos años. Dicho documento me lo obsequió mi buen amigo, el Dr. José Morales Castro; él me hizo una síntesis de su contenido y me dijo que me sería de utilidad pues contiene información de primera mano que yo podría utilizar con provecho. Se trata de una pequeña libreta, cuyas características se describen enseguida. Libreta agenda de cortesía, en cuya portada contiene la siguiente publicidad:

"LA CONFEDERACIÓN/ DEL CANADA/. Compañía Británica Canadiense sobre Seguros de/ Vida./ Establecida en 1871/ Sucursal para la República de Guatemala/ 10a. C. O. y 8a. Av. Sur/ Apartado No. 169. Guatemala, C. A./ W. Barnickel, Gerente/ Marroquín Hnos.-Casa Colorada."

Esta agenda corresponde al año de 1913, e incluye un calendario para 1914, además contiene datos demográficos de las principales poblaciones de Guatemala, así como información

relativa a medidas de uso general: extensión, superficies, capacidades, líquidos, medidas secas y pesas. Las dimensiones de esta libretilla son: 14 centímetros de largo y 6.8 centímetros de ancho. Consta de 18 hojas escritas en ambos lados con lápiz de tinta color violeta. El texto que contiene está escrito en castellano regional y como tal se reproduce, respetando su ortografía. El relato del señor Nájera puede considerarse como una "bitácora", no del todo explícita con respecto a su objetivo, incluso es a veces confusa, pues no se sabe cuál era la empresa que perseguía, ni cuál el propósito o misión que tenía al enviar los partes. ¿Huía de alguien, era acaso un perseguido político, servía como avanzada, era un simple comerciante o un aventurero? Quien haya sido Pablo Nájera, el testimonio que escribió es un curioso documento que registra el itinerario (de Comitán, estado de Chiapas, México) de su derrotero (a Chaculá, Departamento de Huehuetenango, Guatemala) reportando nombres de fincas y de sus propietarios que pueden ser de utilidad para aquellos que se interesen en el estudio de las antiguas fincas que había a principios de siglo, entre la región de Comitán y Guatemala. Además debe señalarse que en ese tiempo se vivía en el estado un "Chiapas Revolucionario", como escribiera el comiteco Santiago Serrano, asimismo puede observarse que esa porción de Chiapas siempre ha estado, no sólo geográfica, sino política y comercialmente más vinculada con Guatemala que con México.

La historia de las fincas chiapanecas ha sido objeto de estudio, aunque parcial, de algunos investigadores¹ y, para el caso que nos interesa, Mario Ruz elaboró un trabajo, a guisa de

¹ Entre otros véase Baumann, Friederike: "Terratenientes, campesinos y la expansión de la agricultura capitalista en Chiapas, 1896-1916", *Mesoamérica*, 1983, 5: 8-63. Antigua Guatemala, South Woodstock, Vermont, CIRMA; Castillo Burguete, María Teresa: "Las fincas chiapanecas de principios del siglo XX", *Textual*, 1984, 5, 17: 39-61. Universidad Autónoma de Chapingo. México; Hernández Chávez, Alicia: "La defensa de los finqueros en Chiapas, 1914-1920", *Historia Mexicana*, 1979, XXVIII, 3: 335-369. El Colegio de México; Pedrero Nieto, Gloria: "Las haciendas y ranchos sancristobalenses del siglo XIX", *San Cristóbal y sus alrededores*, 1984, tomo I: 97-115. Secretaría de Educación y Cultura, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; Montagú, Roberta: "Autoridad, control, y sanción social en las

apuntes, que se refiere algunas fincas comitecas de los siglos XVIII y XIX²; pocas de las fincas allí mencionadas subsistieron hasta entrados los treinta y, unas de éstas las menciona en su diario el señor Nájera³, sin embargo, otras que él cita apenas si se conocen. Una historia amplia y consistente de las fincas que hubieron en Chiapas aún está por hacerse y no cabe duda que quien la emprenda se enfrentará a una ardua y difícil tarea que le ocupará gran tiempo y copiosísimo trabajo. La zona por donde anduvo el señor Nájera fue privilegiada en fincas hasta los sesenta y las pocas que perduraron fueron convertidas en núcleos de población campesina, otras las invadieron, las abandonaron o las destruyeron. Si uno revisa los diarios de viaje de los exploradores tempranos y las memorias de los antiguos funcionarios de Chiapas se observará la importancia económica que tuvieron las fincas y ranchos durante varios siglos. A principios del presente siglo y aun en vísperas del anterior, algunos viajeros y expedicionarios pasaron por los antiguos caminos que conducían a Guatemala; unos provenían de Centroamérica, como el caso de Stephens en 1839, otros del centro de México, del Golfo o de la región ístmica. Eduard Selser y su esposa Caecilie a finales del siglo pasado (1896) atravesaron Los Llanos de Comitán para llegar a Guatemala; el mismo año, Frederick Starr hizo lo propio; Blom y LaFarge, en 1925 siguieron los pasos de los Selser y casi visitaron los mismos lugares; dos años después, Carlos Basauri recorrió algunos lugares de esta zona y, al siguiente Enrique Juan Palacios estuvo por estos lugares, algunos de ellos los menciona el señor Nájera. Desde 1975, uno de los pocos

fincas tzeltales", *Ensayos de antropología en la zona central de Chiapas*, 1970, pp. 345-369. Norman A. McQuown y Julian Pitt-Rivers (eds.). Instituto Nacional Indigenista, México.

² *Savia india, floración ladina. Apuntes para una historia de las fincas comitecas (siglos XVIII y XIX)*. 1992. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México (Colección Regiones). Ver también Gómez Hernández, Antonio y Mario H. Ruz (eds.): *Memoria baldía. Los tojolabales y las fincas. Testimonios*, 1993. Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas-UNAM y Centro de Estudios Indígenas-UNACH.

³ Estas fincas las señalamos en el texto en negritas, en la obra de Ruz figuran en el Apéndice 2, pp. 365-367.

exploradores del siglo XX, Carlos Navarrete, ha llevado a cabo frecuentes andanzas de reconocimiento arqueológico por Los Llanos y por los Altos Cuchumatanes⁴; Thomas A. Lee, gran conocedor de esta parte de la Depresión Central, en sus trabajos de arqueología colonial ha reportado varios pueblos coloniales que estaban en el antiguo Camino Real Chiapas-Guatemala, muchos de esos pueblos tiempo después se convirtieron en haciendas y luego en ranchos y algunos que otros en ejidos, área por donde anduvo el autor de dicho diario.

Las notas que se le agregan tienen el propósito de ampliar la información y subrayar la importancia que este manuscrito puede tener para historiadores y arqueólogos. La finalidad de publicarlo es poner al alcance de los estudiosos de Chiapas un documento curioso que quizás su autor nunca pensó que se divulgara pero el hecho de haberlo escrito tenía implícito el anhelo de dejar constancia de un momento específico de su vida. Ahora bien, hasta el momento no he investigado quién fue P. Pablo Nájera, seguramente un personaje importante de la sociedad comiteca de principios de siglo...

DIARIO

*Salió P. Pablo Najera, de Comitán. Diciembre 5 de 1913 a las nueve de la noche, para el rumbo de **San José las Canoas**, paré dos horas en su rancho de mi compadre Rogerio Román adelante de la **Tapadera**, con Domingo, continué mi camino, pasé por la ranchería de **Zacunajab**, pasé por el río de Nebeletique, entrándose la luna, seguí mi camino, pasé por la finca de **Laguna Blanca**, de Don Silvestre de Altuzar, pasé por la finca de **Santa María**, todavía obscuro, seguí mi camino, llegue a la finca de **Sacchaná**, de Don Manuel Castellanos, pasé obscuro llegé en la finca de Don José Guillén, a las cuatro de la*

⁴ Ver "las rutas de comunicación prehispánicas en los Altos Cuchumatanes. Un proyecto arqueológico y etnohistórico", *Los legítimos hombres. Aproximación antropológica al grupo tojolabal*, 1981, tomo I: 75-87. Mario Ruz (ed.). Centro de Estudios Mayas, UNAM, México.

mañana del día seis. Hoy tomamos unas copitas de mixtela, salí a las ocho de la mañana, para la finca de mi hermano que se llama **El Desconsuelo**, no lo encontré, que se había ido a San José las Canoas, regresamos a la misma finca de Don José Guillén, seguimos tomando copas en la casa: de su esposa de Don Abelino que era su cumpleaños, salí para El Desconsuelo. ay ya encontré a mi hermano ay dormí, al otro día, 7, continué mi camino para San José las Canoas, pasé por la finca del **Huun** de Don Angel Guillén, ahí pedí unas copitas, tomamos con Domingo, seguí mi camino, pasé por la finca del **Amparo**, de Don Mariano Utrilla, y hablé con muchos paisanos que estaban con él, me preguntaron cómo estaba en Comitán, les dije que está como lo habían dejado, seguí mi camino, llegue a San José las Canoas, paré dos días, mandé ha poner un parte en la oficina del telégrafo de San Vicente, preguntan con mi cuñado Esau cómo seguía Comitán, mientras el parte venía, me fuí a campiar con mis dos sobrinos, Bonifacio y Agustín, y Domingo, fuimos a trarer un atajo, mientras venía el parte, que puse para Comitán, después de comer, lo mandé traer con un mocito, contestó el telegrafista que llegara el que había mandado el parte, entonces fui yo ha traerlo, no lo había puesto, lo puso y esperé mientras contestaban, me preguntó qué nuevas traía de Comitán, yo le contesté que ninguna, porque no estaba en Comitán, que estaba yo trabajando en San José las Canoas, entonces le dije que habían dormido 3 inditos en San José, y me habían contado que en las serranías de Comitán donde estaban ellos, habían quedado como unos cuarenta o cincuenta que estban escondidos, y me dijo él, que por qué tenían miedo, le contesté que como no iban a tener miedo si los llevan amarrados para matarlos, entonces me dijo que había pasado dos que eran Abundio Alfonso y Eduardo Carboney que les dieran comida o dinero, y que los había amarrado, con los puñales en la mano que lo querían asesinar, en le dije, por qué no pedía gente armada con Don Demetrio, el dueño de la finca, para que lo acompañaran, o con Antonio, aquí en San José, entonces me contestó: dice Ud. bien, eso voy hacer, para estar resguardado, y está muy ebrio después, me dice el celador que era Don Lindoro Espinoza, que Antonio era de muy mala fé, que le botó los dientes una vaca de Don Demetrio a

palos, entonces le dije yo, que no era de mala fé como Don Demetrio, que encerraba su ganado en el corral y la noche lo soltaba para que fuera a la milpa de San José a comer el maiz, entonces le dije, que fuera a ver el perjuicio que habían hecho en la noche, por eso los había encerrado Antonio en el corral, que no estaba haciendo pagar nada, que no era Antonio como Don Demetrio, de mala fé, entonces se quedó callado, entonces vino un parte, lo recogí y me vine para San José al otro día, que era 10 me iba yo para **Sacchaná** como a las 6 de la mañana estaba en el troje, cuando vi venir un grupo de 6, ¿qué vendrán hacer? y me dijo Antonio, eso es comisión, qué vendrán hacer, algo vienen a ver? llegaron y me hacía ojos Don Mariano Utrilla, que me fuera pero como me encontraba sin delito, no le hice aprecio los ojos que me hacía, entonces me dice el telegrafista se da Ud. preso, en le dije y ¿por qué? yo no creo tener delito, que dijo ayer lo que le contesté que se lo repetía otra vez, va Ud. preso y allá lo repite en la oficina, está bueno le dije, y nos fuimos, y le puse el parte al jefe político, contestándole lo que le había dicho el telegrafista, y él me contestó en el acto, y me dijo que yo le diera mayores datos que hubieran por ahí, pero como estaba recibiendo otros partes, no quiso que pusieran el otro, se llegó la una que hasta las tres de la tarde, entonces me dijo Don Mariano que estaba fregado, que él se iba, y que me fuera tras de él, como a la hora que se había ido Don Mariano, le dije al telegrafista que iba hacer el telegrama con Don Mariano en la casa grande, y me dijo ay está Don Mariano, sí le dije bueno para que los tres se pongan, entonces me fuí por detrás de la casa y metí en una gruta, brinqué un empedrado me fugué del enredo que me había hecho el telegrafista, Jesús Gamboa, me fuí para San José las Canoas, y les hice una seña que ensillaran mi caballo, entré por una puerta, monté a caballo y les dije que me dieran un muchacho que me encaminara por un camino extraviado, me fuí sobre el cerro, atrás de la finca de San José las Canoas, salí a **Lutón**, una finquita de Don Manuel Castellanos, pasé por la finca de la Sacchaná, y salió el mayordomo y preguntó que para dónde iba, le dije para Comitán, entonces me dijo que ay venía la escolta por la laguna blanca, que le había dicho su hijo de Don

Angel Guillén, entonces le dije que me hiciera el favor de darme un mozo que me encaminara por el camino del **Rosario**, me encaminó hasta la tranca del potrero de la finca del **Rincón**, me mostró el camino, llegué a la finca del Rosario a la oración de la noche, le dije al dueño de la finca que me diera un mozo para que me sacara a la finca de **Gracias a Dios**, llegue a la ocho de la noche, hoy dormí, el otro día, 11 de diciembre, que amaneció le escribí un papelito a mi hermano que me encontraba yo en **Gracias a Dios**, como a las once me mandó un mozo con un papelito preguntándome si tenía el caballo, se lo madé en silla y al rato vino mi hermano onde está el caballo, le contesté, ay te lo mandé con tu mozo, me conestó ha pendejo para qué lo mandaste si sólo te estaba preguntando si lo tenías, entonces me dijo, andate a la Trinidad porque te van a fusilar porque hablaste y aquí pueden cometer un abuso, entoces entré ligero y saqué mi chamarra y cogí camino, al poco que había andado, me espera mi hermano me dijo por qué hablaste, le contesté que no era malo lo que había dicho, entonces me regañó y me sugirió que me fuera a la Trinidad, me fuí a pie cargando mi chammarra, salí de **Gracias a Dios**, para la Trinidad, al poco rato que había andado llegue a una finquita, que es de Don Eduardo que se llama **Yalguxay**, pregunté si era el camino de la Trinidad, me dijeron que era, al poco que había pasado, me encontré con dos hijos de Don Angel Guillén, de esa finquita me preguntaron qué ina yo, yo les lije que iba para la Trinidad, qué va Ud. hacer, entonces les conté el cuento del crimen que me hizo el famoso telegrafista, Jesús Gamboa, que está en San Vicente, me despedí de ellos y seguí mi camino para la Trinidad, llegué a las seis de la tarde, pedí posada con Don Mariano Escobedo me dieron un troje, allí dormí. Como a las once de la noche estaba durmiendo cuando oí que me dijeron tío Pablo, conocí que era mi sobrino Antonio, me levanté corriendo hablarle, llegó con su mozo, le pregunté que a dónde estaban los demás sobrinos y su tata y me dijo que quedaron en la laguna leche todos, que ya estaban salvos y me dijo que habían llegado cincuenta hombres para atacar la finca pero como todos se habían retirado no encontraron nadie, sólo la

familia, registraron toda la casa, en el tapanco, y fueron ha abrir los cofres, registraron, así que no encontraron nada, preguntaron que dónde estaba Antonio, que no estaba, que se presentara, que le iban a dar garantías, le dijeron que no estaba, el Capitán de las fuerzas fue a registrar el troje, hasta abajo del maiz, así que vió que no encontró nada, se fue para **San Vicente**. El día 12 de diciembre de 1913, allí amanecimos, yo y mi sobrino, Antonio y su mozo en la Trinidad, a las diez de la mañana del mismo día 12 llegó mi hermano Vte. y me dijo que yo tenía la culpa de haber hablado, le contesté que no era cosa mala lo que había dicho, me regañó, entonces dijo que se iba para Comitán haber qué arreglaba con el jefe político, nos quedamos nosotros en la finca de la Trinidad. El día 15 de diciembre salimos de la Trinidad para **Chaculá** ha visitar al señor Don Gustavo Kanter, pasamos una finca que se llama Las Palmas, preguntamos si era el camino a Chacula, nos mostraron el camino, al poco nos perdimos, cogimos el camino de San Mateo, encontramos unos chujes y les preguntamos que si era el camino de Chaculá y nos dijeron que no era el de San Mateo, regresamos y nos enseñaron el camino, seguimos caminando, llegamos a Chaculá, salió el Señor Don Gustavo en compañía de sus niños a recibirnos, nos preguntó con quienes hablo, le contestamos, con Antonio Gordillo, Pablo Nájera. Ah, con que Uds. son los de la bola nos dijo Don Gustavo, pasen adelante, nos recibió muy bien, y nos dijo qué se nos ofrecía, que estaba para servirnos, con toda confianza. * Se lo agradecemos muchísimo, que nada, sólo habíamos llegado a visitarlo, entonces nos dio una copita, y mandó a traer una taza de café y nos dio, porque estábamos todos mojados, después nos

* Característica era la hospitalidad del Sr. Kanter, todo aquel que pasaba por su finca era bien recibido y agasajado, y quizá por esta circunstancia se crearon rumores especulando acerca de su amabilidad y tal vez por ello "se le acusó de traficar armas y de haber dado refugio en su hacienda a varios cabecillas mexicanos; por otra parte se le involucró en asuntos políticos internos de Guatemala" (Navarrete, Carlos: *Las esculturas de Chaculá, Huehuetenango, Guatemala*, 1979: 14. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México (Cuadernos, serie antropológica: 31).

enseño todos los ídolos** , nos despedimos de ellos y nos fuimos a la Trinidad, llegamos a las cinco de la tarde el mismo día 12. Salimos de la Trinidad para rumbo a K a visitar Don Guillermo.

** La colección arqueológica que poseía Kanter alcanzó gran fama, uno de los primeros en registrarla fue Eduardo Selser (ver *Die Alten Ansiadlugen von Chaculá im Distrikte Nentón des Departamentes Huehuetenango der Republik Guatemala*, 1901. Verlag von Dietrich Reimer, Berlín; y Selser-Sachs, Caecile: *Auf alten Wegen in Mexico und Guatemala*, 1925. Stuttgart, Streckle und Schöder). Las piezas de la colección Kanter las fotografió Gustavo Kaehler y según datos que obtuvo Navarrete (1979) eran más de 200, entre esculturas de piedra y de arcilla. Debido a las acusaciones que se le hicieron a Kanter tuvo que salir huyendo de su finca en 1915 y se exilió en Comitán para no ser aprehendido por las tropas de Huehuetenango. Según Navarrete (*op. cit.*), dichas tropas al posesionarse de la finca ocasionaron grandes destrozos, usando a los ídolos para tirar al blanco. En 1927 se reportó que de la gran colección sólo quedaban 75 piezas; posteriormente, en 1962, la ex hacienda Kanter vuelve a ser agredida por el ejército guatemalteco que perseguía unos guerrilleros que por ahí se hallaban, Navarrete (*ibid.*) dice que los soldados se dedicaron a romper los ídolos para sacarles el "corazón de oro" que adentro tenían. Por último, en 1975 Navarrete catalogó 49 piezas, muchas de ellas muy destruidas.